

rador de la vida social. En tiempos de secularismo, de intolerancias, de integristas fundamentalistas, bien será hacer mudanza hacia una reflexión sobre valores tan importantes como son el Espíritu, la Política y la Sociedad» (p. 14).

Lucas F. Mateo-Seco  
Manuel J. Cociña y Abella

**Jorge Arturo CHAVES**, *De la utopía a la política económica, para una ética de las políticas económicas*, San Esteban-Edibesa, Salamanca-Madrid 1999, 279 pp., 15 x 23,5, ISBN 84-8260-060-5.

Nacido en San José de Costa Rica, el autor es Doctor en Economía y sociedad (París) y Licenciado en Teología (Salamanca). Actualmente desempeña su labor docente en la Universidad Nacional de Heredia, en su país natal.

El libro parte de la afirmación de una doble herencia recibida de las utopías que surgen en la década de los sesenta: lo que denomina «la capacidad de soñar», un cierto optimismo en la consideración de las realizaciones de futuro, que viene calificado de ingenuo o inoperante en la medida en que se desentiende de las necesarias mediaciones para la realización de esos sueños. Si toda reflexión ética está dominada por el empeño de incidir efectivamente en la praxis, el autor orienta aquí esa pretensión tratando de cubrir lo que constituye a su juicio una laguna en la ética económica: el desarrollo de una «ética de las políticas económicas».

Tal expresión se materializa en la propuesta de un método para la obtención del juicio ético, que habría de seguir los pasos siguientes: (1) la propuesta o enunciado de los valores por parte de una comunidad nacional; (2) la definición por parte de expertos en ciencias sociales del contenido histórico de esos valores en atención a condiciones

técnicas de posibilidad; (3) la intervención de analistas éticos para valorar ese material y ofrecer, a su vez, un «abanico de los posibles juicios éticos que cabe formular» y, finalmente, (4) el momento de la decisión, en un diálogo concertado de dos instancias: la de todos los afectados por la decisión y la institución política correspondiente.

El autor reconoce a continuación que pueden albergarse dudas sobre la viabilidad de tal proceso. Al margen de ello, cabría preguntarse si el déficit ético que presenta la ciencia y la vida económica puede salvarse por el establecimiento de un protocolo que garantice la ética de las decisiones políticas, o si — más allá de un planteamiento funcionalista— debe apuntar a una reflexión más detenida sobre cuestiones de mayor calado, que han sido señaladas en diversas ocasiones y que el mismo autor recoge en otras secciones del libro: la revisión de los modelos de «racionalidad económica» y la consiguiente inserción de la satisfacción de necesidades en un contexto político, ético y, podría decirse, humano.

Rodrigo Muñoz

**Olivier CLÉMENT**, *Le feste cristiane*, Edizioni Qiqajon, Magnano 2000, 100 pp., 11,5 x 18,5, ISBN 88-8227-089-0.

El autor apenas necesita presentación, pues su personalidad es bien conocida en el occidente europeo. Teólogo y profesor en el Instituto de Teología ortodoxa «Saint-Sèrge» de París, muchas de sus obras han sido traducidas a varios idiomas, entre otros al español.

En esta ocasión, la editorial italiana especializada en temas del Oriente cristiano, ofrece una nueva aportación en su colección sobre espiritualidad. Un breve, pero precioso, libro sobre las fiestas litúrgicas, lleno de profundidad teo-

lógica y experiencia interior. Recorre las principales fiestas del año litúrgico desde el Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Semana santa y Pascua, la Ascensión, Pentecostés, y dos fiestas muy queridas para el Oriente cristiano, las de la Transfiguración del Señor y la Dormición y Asunción de María Virgen. Cierra el ciclo la festividad de Todos los santos «del cielo y de la tierra».

En cada una de las fiestas, y arrancando desde las escenas evangélicas correspondientes, el autor introduce a sus lectores, con sencillez y paz, en la contemplación de los misterios de la vida de Cristo. La entera economía de la salvación converge y se da cita en cada una de las fiestas cristianas. La «conexión de los misterios» aparece aquí en acto, más que teorizada explícitamente. Presencia de las Personas trinitarias, silencio, alabanza, adoración, bendición de Dios, son invitaciones espontáneas que surgen de las consideraciones del teólogo ortodoxo. Esta espiritualidad cristiana está siempre estrechamente unida a la vivencia de los «misterios», es decir, a los sacramentos celebrados en la Iglesia. No se trata aquí de una realidad psicológica o voluntarista, sino que es el fruto natural de la vivencia de la fe celebrada. A esto conducen las reflexiones de O. Clément, en unas páginas que serán oportunas para la complación de las *magnalia Dei*.

José R. Villar

CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *Catecismo católico para adultos II, vivir de la fe*, BAC, Madrid 1998, 464 pp., 20 x 13, ISBN 84-7914-389-4.

Diez años después de la publicación de la versión alemana del primer volumen, titulado «La fe de la Iglesia», apareció esta segunda parte del catecismo

para adultos (1995) que, aunque concebida junto con la primera, coincidió en el tiempo con otros proyectos editoriales de envergadura que hacían aconsejable la espera: el Catecismo de la Iglesia Católica y la encíclica *Veritatis splendor*.

El volumen expone los contenidos de la catequesis cristiana relativos a la vida moral, y lo hace en dos partes, según una estructura homogénea con la del Catecismo de la Iglesia Católica. La primera de ellas va dedicada a la llamada de Dios y a su correlato en la respuesta humana. La segunda parte expone los contenidos específicos de la moral según el orden de los preceptos del decálogo, que tiene una tradición secular en el género catequético. A modo de conclusión, recoge un epílogo relativo a la caridad como la más excelente de las exigencias cristianas.

Ya en la Constitución Apostólica *Fidei depositum*, de 11 de octubre de 1992, que acompañaba la edición del Catecismo de la Iglesia Católica, Juan Pablo II: «Este Catecismo no está destinado a sustituir a los catecismos locales debidamente aprobados por las autoridades eclesásticas, los obispos diocesanos y las Conferencias Episcopales». Más bien pretendía —continúa la Constitución— alentar la confección de catecismos locales que tuvieran en cuenta las necesarias adaptaciones a situaciones y culturas con respeto de la unidad de la fe. Este fue el propósito de la Conferencia episcopal alemana, que puede servir de estímulo y orientación para iniciativas semejantes en las distintas iglesias particulares.

Rodrigo Muñoz

Aurelio FERNÁNDEZ, *Ética Filosófica y Teología Moral, La cuestión sobre el «fundamento»*, Ateneo de Teología, Madrid 2000, 221 pp., 17 x 24, ISBN 84-607-0396-7.